



Nicolás Dip, coord., *La nueva izquierda en debate. Miradas desde la historia reciente de América Latina*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2024, 176 pp.

Jeremy Rivera Torres 
University of Birmingham

 <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.26.07>

El libro colectivo *La nueva izquierda en debate*, coordinado por Nicolás Dip, representa una intervención historiográfica de notable densidad conceptual y rigor. Lejos de celebrar con nostalgia o de enjuiciar desde el presente, el volumen se inscribe en un tipo de historia crítica que interroga los lenguajes heredados, tanto del legado militante como del discurso conservador. Desde una mirada situada en el campo de la historia reciente latinoamericana, los ensayos aquí reunidos desarmen los consensos fáciles en torno a la “nueva izquierda” y apuestan por reconstruir sus sentidos como un campo abierto de disputas, fricciones y reconfiguraciones políticas.

Uno de los méritos fundamentales del libro es no naturalizar el concepto mismo de “nueva izquierda”. En lugar de asumirlo como categoría autoevidente, se lo somete a una problematización teórica y contextual que permite historicizarlo en función de trayectorias nacionales, ritmos de politización, pertenencias generacionales y regímenes de memoria. Desde la introducción, Dip advierte sobre “las potencialidades y limitaciones” del término, al tiempo que aboga por investigaciones transnacionales capaces de dar cuenta de la circulación transfronteriza de ideas, actores y dispositivos militantes.¹ Este señalamiento es retomado por Aldo Marchesi, quien insiste en la ambigüedad constitutiva del concepto y subraya que “su polisemia es producto de disputas históricas que no pueden resolverse desde una matriz única ni unívoca”.

El libro se distancia así de las lógicas generacionales lineales que escinden la “nueva” de la “vieja” izquierda. En cambio, propone entender los años sesenta y setenta como un momento de inflexión, donde lenguajes, sensibilidades y estrategias heredadas se

1. Nicolás Dip, coord., “La nueva izquierda en la historia reciente de América Latina: Un diálogo entre Eric Zolov, Rafael Rojas, Elisa Servín, María Cristina Torti y Aldo Marchesi”, *Escrita. Revista de Historia* 4.2 (2020): 292-319.

rearticulan en un contexto global de radicalización. En esta clave, Marchesi —y otros autores del volumen— evitan las narrativas de ruptura total, y se concentran en los procesos de recomposición de las tradiciones revolucionarias, especialmente aquellas que, desde la Revolución Cubana, se proyectaron como horizonte político en América Latina.

Esta aproximación permite desplazar el foco de los aparatos organizativos y los ciclos armados hacia los procesos de subjetivación política, los dispositivos culturales de radicalización y las gramáticas ideológicas en disputa. Ensayos como los de Vera Carnovale, Vania Markarian y Rafael Rojas articulan una historia intelectual de las izquierdas, en la que las revistas, los debates, los manifiestos y las trayectorias individuales se leen como espacios de condensación simbólica. Esta perspectiva se inscribe en una historia cultural de las izquierdas que entiende lo político no solo como un campo contraestático, sino también como una práctica discursiva, estética y ética.

En esa línea, el libro se afilia a una corriente historiográfica que busca escapar tanto de la glorificación épica como del relato punitivo. En lugar de reproducir los lenguajes legitimadores de la memoria militante, los textos optan por una lectura crítica que no niega las potencias del pasado, pero tampoco las sacraliza. Esta visión, por demás compleja, habilita una forma de hacer historia que se sitúa entre el archivo y la fisura, entre la experiencia y su exceso, en consonancia con la advertencia benjaminiana de que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente fue’” sino “adueñarse de un recuerdo tal como relumbra en un instante de peligro”.² En ese sentido, *La nueva izquierda en debate* no solo narra, sino que desmonta. En lugar de cristalizar una identidad política, construye un campo de interrogación. La categoría “nueva izquierda” es abordada como una herramienta conceptual inestable, útil para pensar un conjunto de experiencias heterogéneas marcadas por distintos grados de ruptura, continuidad y traducción política. Así, lo que en un país tomó la forma de guerrilla rural, en otro se expresó como renovación socialista dentro de las instituciones, o como experimentación cultural radical. La clave hermenéutica del volumen reside precisamente en esa heterogeneidad: no como déficit, sino como índice de una política que no se deja atrapar en taxonomías fijas.

Un punto fuerte del libro es su atención a las dimensiones internacionalistas. Sin caer en el exotismo ni en el cliché de la “época de las revoluciones”, los autores analizan cómo América Latina fue pensada como parte del mundo colonial en lucha, y cómo las izquierdas de este periodo asumieron una ética de urgencia, ruptura y compromiso. Según Eric Zolov, la ética revolucionaria de estos grupos —expresada en la máxima fidelista de “hacer la revolución”— no puede comprenderse fuera del marco global de descolonización, Guerra Fría y circulación de saberes insurgentes (p. 54). Sin embargo, el volumen no se agota en estas formas militantes. Su alcance incluye también las derivas no armadas, las búsquedas culturales, los desplazamientos teóricos y las formas de intervención que desbordaron el modelo binario entre lucha armada y vía institucional.

2. Walter Benjamin, *Tesis sobre la filosofía de la historia, Discursos interrumpidos I: Filosofía del arte y de la historia* (Madrid: Taurus, 1973) 43.

Una de las enseñanzas más relevantes del volumen es que pensar las izquierdas en América Latina exige abandonar toda pretensión de unidad doctrinaria o de linealidad histórica. El uso en plural de “las izquierdas” no es solo una corrección terminológica, sino también un gesto teórico que asume su carácter conflictivo, híbrido y situado.³ En contextos marcados por formaciones estatales desiguales, herencias coloniales persistentes y relaciones sociales racializadas, las izquierdas no pueden concebirse como una tradición homogénea ni como un sujeto histórico único. Más bien, se constituyen en un campo en disputa donde conviven marxismos heterodoxos y nacionalismos revolucionarios. Esta multiplicidad, lejos de diluir su potencia, permite comprender mejor los modos diversos —y a menudo contradictorios— en que se articuló lo político en clave emancipadora. Nombrar esas tensiones no implica renunciar a la crítica, sino asumir que lo que se juega en el análisis de las izquierdas no es la reconstrucción de una ortodoxia perdida, sino la exploración de sus posibilidades.

La mayor contribución del libro reside, tal vez, en su capacidad para desplazar el centro y énfase desde la estructura organizativa hacia los lenguajes de radicalización. Este giro permite pensar a las izquierdas como constelaciones políticas atravesadas por subjetividades en formación, disputas por el sentido de la historia y formas de temporalidad no lineales. Esta historia de la radicalidad no se define únicamente por sus fracasos ni por sus promesas incumplidas, sino por la densidad de sus interpelaciones y su capacidad para imaginar otros mundos posibles. Aun así, el volumen no escapa a ciertas limitaciones. La geografía que recorre— centrada en el Cono Sur y México— deja parcialmente fuera regiones clave como Brasil, el Caribe, Centroamérica o los Andes, lo cual restringe las posibilidades comparativas. Del mismo modo, cabría una reflexión metodológica más profunda sobre los enfoques —entrevistas, archivos militantes, prensa política, cultura impresa— y sobre su estatuto como historiografía: ¿qué memoria activa? ¿qué silencio reproduce? ¿qué subjetividades legitiman?

La nueva izquierda en debate encarna una forma de escritura histórica que asume el carácter contingente del archivo y de las categorías políticas. Se trata de una historia que no busca cerrar el pasado, sino abrirlo al presente, no para prescribirlo, sino para interrogarlo. En palabras del historiador puertorriqueño Fernando Picó: “No hay historia definitiva”. Este libro confirma esa apuesta: una historia crítica, fragmentaria y reflexiva, que se atreve a pensar las izquierdas no como esencia ni legado, sino como campo en disputa.

3. Juan Felipe Quintero Leguizamón, “Reflexiones sobre las izquierdas en América Latina,” *Logos. Revista de Filosofía* 44.127-128 (2016): 45-66.